



*“Culminando el Año Santo Jubilar como
Iglesia Sinodal, juntos hacia Belén”*



*Subsidio para las cuatro semanas
del Tiempo de Adviento*

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA FAMILIA, INFANCIA Y VIDA

Esta tercera semana de nuestro camino hacia a Belén, el tiempo nos invita a la alegría y al júbilo, pero ¿Habría motivos para ello en estos momentos que vivimos? Adentrémonos en este espacio reflexivo y comprobemos que sí.

TERCERA SEMANA

Quien dirige la oración, el padre o la madre o algún otro miembro de la familia, puede hacer una breve monición para introducir la Celebración del día:

“Evangelizar a los pobres” (Cfr. Lc 4, 18-19)

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, para dar la buena nueva a los pobres...”

El Señor vino a dar la buena nueva de su Reino, de su venida, de que ya no debemos esperar más, pero cada año en nosotros se debe renovar esa santa espera, para volver a encontrar en Él nuestra esperanza, nuestra alegría, nuestra buena nueva.

Nuestra espera ansiosa va creciendo conforme avanza el Adviento. Es así como, en este tercer domingo, los celebrantes se revisten de color rosado y este domingo toma el nombre de ¡Gaudete!, es decir Alégrense.

Una vez más, Juan el Bautista ocupa un lugar protagónico en el Evangelio, como precursor del Mesías que es. Le manda preguntar a Jesús si es Él el que ha de venir, para que a todos nos quede claro al ver el cumplimiento de los signos anunciados por los profetas. Nos explica también qué debemos hacer para esperarlo con Alegría.

Encendemos con gozo esta tercera vela.

Se invita a un adolescente o joven de la familia a que encienda la vela.

RITOS INICIALES

Reunidos todos, el que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

ACTO PENITENCIAL

A continuación, quien dirige la oración, invita a todos al arrepentimiento diciendo:

Para poder profundizar este camino, preguntémonos:
¿Qué cosas me ponen triste, ansioso o afligido(a)?
¿Acaso se ha apagado en nuestra familia el evangelio, la alegría del encuentro con Cristo?

Hagamos un momento de silencio interior y profundicemos la misericordia hacia los que no tienen.

Se hace una breve pausa en silencio.

Quien dirige la oración, invita a todos a orar diciendo:

Señor. Ten Piedad

Cristo. Ten Piedad

Señor. Ten Piedad

Después de la oración inicial, se enciende la tercera vela (rosada) de la corona de Adviento, de ser posible se entona el canto: “Un pueblo que camina”.

Quien dirige la oración, invita a todos a orar diciendo:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Después, quien preside dice la oración:

Señor Jesús, en este Tercer Domingo de Adviento, venimos

ante Ti con el corazón dispuesto a vivir según Tu voluntad, para recibirte. Ayúdanos a compartir generosamente con aquellos que tienen necesidad, a actuar con justicia y honestidad en nuestras responsabilidades diarias, y a no ser codiciosos ni injustos. Que podamos prepararnos para Tu venida con un corazón humilde, reconociendo que sólo Tú, Señor Jesús, eres el Camino, la Verdad y la Vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Al final de la oración todos aclaman:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Uno de los miembros de la familia, lee el Evangelio:

Escuchemos ahora la Lectura Bíblica Filipenses 4,4-7

Mientras tanto todos se hacen la señal de la cruz.

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Luego tiene lugar un momento de meditación y reflexión de la palabra proclamada, entre los miembros de la familia.

1. ¿Dónde estoy buscando mi alegría?
2. ¿Qué puedo hacer durante esta semana para dar alegría en mi familia, mi centro de trabajo, en mi comunidad?
3. ¿Qué acción significativa puedo hacer yo, mi familia o mi grupo, para llevar alegría a tantas personas que viven solas y abandonadas en nuestra ciudad?

REFLEXIÓN

Este tercer domingo de Adviento, se llama domingo “*Gaudete*”, “estad alegres”, porque la antífona de entrada de la Santa Misa retoma una expresión de san Pablo en la *carta a los Filipenses*, que dice así: “*Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres*”. E inmediatamente después añade el motivo: “*El Señor está cerca*”. Esta es la razón de nuestra alegría.

Pero ¿qué significa que “el Señor está cerca”? ¿En qué sentido debemos entender esta “cercanía” de Dios? El apóstol san Pablo, al escribir a los cristianos de Filipos, piensa evidentemente en la vuelta de Cristo, y los invita a alegrarse porque es segura.

Sin embargo, el mismo san Pablo, en su *carta a los Tesalonicenses*, advierte que nadie puede conocer el momento de la venida del Señor, y pone en guardia contra cualquier alarmismo, como si la vuelta de Cristo fuera inminente. Así, ya entonces, la Iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, comprendía cada vez mejor que la “cercanía” de Dios no es una cuestión de espacio y de

tiempo, sino más bien una cuestión de amor: el amor se acerca. La próxima Navidad nos recordará esta verdad fundamental de nuestra fe y, ante el Belén, podremos gustar la alegría cristiana, contemplando en Jesús recién nacido el rostro de Dios que por amor se acercó a nosotros. Y que esa alegría, nosotros debemos prepararla y encarnarla en nuestra realidad.

COMPROMISO TERCERA SEMANA

¿A qué nos compromete personal y comunitariamente esta tercera semana de Adviento?

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

R. Jesús, nuestra alegría, quédate con nosotros

1. Pidamos por el Papa León XIV y por todas las personas que lo acompañan y aconsejan. Roguemos a Dios. *R.*
2. Pidamos por todos peruanos, para que el Señor nos conceda la gracia de experimentar una verdadera alegría cristiana. Roguemos a Dios. *R.*
3. Por nuestros hermanos que se encuentran privados de su libertad en los centros penitenciarios de nuestro país, para que el Señor suscite en ellos nuevos tiempos en sus vidas. Roguemos a Dios. *R.*
4. Te rogamos Señor por todos los enfermos y quienes se encuentran en los centros asistenciales, sufriendo en el cuerpo y en el espíritu, para que descubran en nuestro amor, su fortaleza. Roguemos a Dios. *R.*
5. Por nuestras Parroquias, para que, en este camino a Belén, sean lugares de acogida y de vida. Roguemos a Dios. *R.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres. Acabada la Oración de los fieles se dice:

Llenos del Espíritu de Jesucristo, acudamos a nuestro Padre común, diciendo:

Padre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

El que preside dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Después el que preside dice la oración final:

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre, con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

Después tiene lugar la despedida. Todos se hacen la señal de la cruz mientras dicen:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

CANTO

Tercera Domingo de Adviento “Un pueblo que camina”

CORO:

**Un pueblo que camina por el
mundo gritando: “Ven, Señor”.**

**Un pueblo que busca en
esta vida la gran liberación.**

Los pobres siempre esperan el
amanecer de un día más justo y
sin opresión.

Los pobres hemos puesto la esperanza en ti, libertador.

**Un pueblo que camina por el
mundo gritando: “Ven, Señor”.**

**Un pueblo que busca en
esta vida la gran liberación.**

Salvaste nuestra vida de la
esclavitud, esclavos de la ley,
sirviendo en el temor.

Nosotros hemos puesto la esperanza en ti, Dios del amor.

**Un pueblo que camina por el
mundo gritando: “Ven, Señor”.**

**Un pueblo que busca en
esta vida la gran liberación.**

El mundo, por la guerra, sangra sin razón;
familias destrozadas buscan un hogar.
El mundo tiene puesta su esperanza en ti,
Dios de la paz.

**Un pueblo que camina por el
mundo gritando: “Ven, Señor”.**

**Un pueblo que busca en
esta vida la gran liberación.**